

Barcelona, cual nuevo «Kurwenal», permaneció siempre fiel a «Tristán e Isolda», pese a los cambios de gusto que las circunstancias impusieron en torno al genio indiscutible de Ricardo Wagner, admiración que culminó cuando los Festivales de Wagner se desplazaron a nuestra ciudad y actuaron en el Liceo.

En dicha ocasión, y en las vitrinas que me fueron cedidas en el Salón del Tinell, expuse los recuerdos de mi colección «Wagner en Barcelona», que acompañaron a la titulada «Wagner en el mundo», exhibición primordial en el mencionado recinto. Coincidió, también, con el cincuentenario de la «Associació Wagneriana», cuya labor cultural y formativa convirtió a Barcelona en la segunda población mundial de la pasada centuria y principios del presente siglo en el entusiasmo por Ricardo Wagner. La memoria del fundador de la «Associació Wagneriana», Joaquín Peña, fue debidamente recordada, y el propio Ayuntamiento dio su nombre a la plaza donde murió. Wieland Wagner, nieto del compositor, estuvo presente en todos los actos de homenaje, incluido el descubrimiento de la lápida puesta por el Municipio en los pasillos de la platea del Liceo, en recuerdo de la obra realizada por la inolvidable entidad.

Estos días, al evocar la efemérides, recordamos las crónicas históricas del estreno mundial de «Tristán e Isolda». Se verificó ante un auditorio sumamente interesado e impaciente, en la Opera de Munich. Cuando Luis II de Baviera, que acababa de cumplir 20 años, apareció en el palco real, su presencia fue saludada con los sonos de heroica trompetaría, mezcladas con los vítores de los entusiasmados espectadores. Conseguido el silencio, Hans de Bulow empuñó la batuta y dio comienzo el preludio.

El autor, con la emoción en el alma, no vio a la gran ausente, a la heroína de su inmortal drama de amor, a la eterna «Isolda», a Matilde Wasendonk... El último día de ensayo, la escribió: «Vendréis..., os espero». Pero Matilde no acudió a la cita.

Los wagnerianos debemos ser fieles a nuestro Gran Teatro del Liceo, y los liceístas también para el genio indiscutible de la ópera, que, al correr del tiempo y transcurrir de los años, conserva su estelar situación en el cielo de la música, que este año, gracias al admirable esfuerzo de la empresa que rige don Juan Antonio Pamias, nos ofreció ocasión de comparar tendencias tan diversas como las que representan Georg Friedrich Haendel (1685-1759), y Alban Berg (1885-1935); del primero, se representó «Julio César», y del segundo, «Wozzeck»; entre una y otra ópera, «Tristán e Isolda», del inmortal, tres veces inmortal Ricardo Wagner.

ISIDRO MAGRIÑA



## Noticiario del Gran Teatro del Liceo

★ Para mañana jueves, noche, está prevista la última función de la actual temporada liceísta, con la tercera representación de «Sansón y Dalila», la ópera de Saint-Saëns que sirvió de representación a la famosísima «mezzo» Rita Gorr, quien confirmó el prestigio internacional que goza en todo el mundo, y de reaparición al célebre tenor Eugenio Fernandi, que también confirmó la magnífica impresión causada cuando cantó, en este mismo teatro, «La Bohème», junto a Renata Tebaldi.

★ Los mencionados artistas, igual que sus compañeros de reparto, Jean Charles Gebelin, Dominique Devercours, Emiliano Rodríguez, Diego Monjo, Juan Lloveras y Rafael Corominas, han sido aplaudidos con verdadero entusiasmo por el auditorio liceísta, y tanto Rita Gorr como Eugenio Fernandi dejan gratísimo recuerdo entre nuestros aficionados.

★ Otro tanto cabe decir del ilustre maestro Maurice Le Roux, director de la Orquesta Nacional de la Radio y Televisión Francesa, y del celebrado «regiseur» Gabriel Couret, titular de la Opera de París, a cuyo cargo corrió la dirección de la ópera y la puesta en escena, estando ambos afortunadísimos en sus cometidos.

★ Y los mismos parabienes pueden dedicarse al Cuerpo de Baile Liceísta, que, con su «estrella» Aurora Pons; sus primeras bailarinas Elisabet Bonet y Cristina Guinjoan, su «solista Asunción Petit, y todos su componentes, han animado la sugestiva bacanal del tercer acto de «Sansón y Dalila», con coreografía del admirado maestro Juan Magriña.

★ La Empresa de este Gran Teatro agradece, publicamente, a los señores Propietarios y Abonados, así como al público en general, su asistencia a las representaciones de la temporada que ahora finaliza, al mismo tiempo que expresa su profundo y sincero reconocimiento a la crítica musical barcelonesa, por la constante atención dispensada a nuestras funciones y por los elogios que tributaron a las mismas, anunciándoles que, en la próxima primavera, se celebrará la tradicional temporada coreográfica, a cargo de una importantísima compañía eslava, que, por vez primera, actuará en España, y que es uno de los primeros conjuntos internacionales del mundo de la danza.